

[*Todavía nos esperan conflictos*]

León Trotsky
30 de agosto de 1928

(Versión al castellano desde “[Les conflits sont encore devant nous]” en *Oeuvres*, Volumen II, 2ª serie, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 141-144, también para las notas. “Carta a V. D. Kasparova (T2419), traducida del ruso [al francés] con permiso de Houghton Library. Varsenica D. Djavadovka, *Kasparova* (1875-1937) había sido una de las más cercanas colaboradoras de Trotsky a la cabeza de la administración política del Ejército Rojo, después fue responsable de la sección oriental del secretariado femenino de la IC, había pertenecido al grupo tampón antes de unirse a la Oposición de Izquierda. Era amiga de los Trotsky.”)

Estimada V. D.,

Su carta con los extractos de las de Karl, Ivan Nikitch [Smirnov]¹ y otros llegó ayer. Muchas gracias (tanto por su carta como por los extractos de las del resto). Aparentemente cierto número de mis cartas no le han llegado, en particular aquella en la que insultaba vigorosamente a su amigo Teplov² por sentimentalismo, manilovismo y otros rasgos procaces. Ahora, sin embargo, me siento calmado pues hemos regularizado muy bien nuestro frente, más allá de toda expectativa. Bien, ¿qué se puede decir? Los centristas nos han ayudado como siempre. Es inútil decir que estoy completamente de acuerdo con usted sobre la necesidad de una discusión interna seria sobre las cuestiones fundamentales. De ello sólo puede resultar algo bueno. Y los “jóvenes”³ ahora mismo hacen más bien un amplio uso del derecho a discusión. He recibido de ellos determinado número de cartas y reproches a causa de mi indulgencia excesiva con Preobrazhensky. Tienen razón en lo esencial. He sido demasiado diplomático tratando de evitar una discusión interna en un momento preciso sobre una cuestión aguda. Pero estoy de acuerdo con usted en que, en lo concerniente a Karl [Radek], los “jóvenes” han ido demasiado lejos. Sin embargo debo decir que Karl había hecho todo lo posible para “soliviantar al público”. Al tiempo que bombardeaba con cartas con numerosas fórmulas muy importantes no le ha escrito ni una palabra a Rakovsky, ni a mí, ni a muchos otros camaradas. Comencé a recibir protestas desde todos los rincones contra esas cartas de Karl y me veía obligado a responder que no sabía nada de ellas. Ello reforzó todavía más la desconfianza de los jóvenes. La carta a Vardin⁴, el agente de Yaroslavsky⁵, no podía más que añadir leña al fuego⁶. Además, muchos jóvenes, incluso con sus excesos, comenzaron en la escuela Karl que tomó las más extremas posiciones sobre todas esas cuestiones a finales del último año y ha hecho comentarios más que reprobables sobre algunos de sus aliados actuales. Es inútil decir que hago, y he hecho, todo lo posible para apaciguar esas aguas agitadas pues no es necesario explicar la importancia de Karl⁷. La juventud también lo comprende.

Además de la crítica del programa, de la carta “¿Y ahora?”, la declaración y el balance documental sobre el “trotskismo”, he logrado enviar al congreso un “post scriptum” en el que

¹ Ivan Nikitich *Smirnov* (1881-1936), viejo-bolchevique obrero apodado por Lenin la “conciencia del partido”, bolchevizador de Siberia, antiguo comisario de correos, era un viejo de la Oposición del 23, deportado al mismo tiempo que Trotsky.

² Nikolay I. Teplov, viejo-bolchevique, antiguo delegado en la conferencia de abril de 1917, estaba deportado en Ichim y ligado a Kasparova.

³ Los “jóvenes” son evidentemente todos aquellos que no pertenecían a la generación de los viejos-bolcheviques. Se trata evidentemente de los Victor Eltsin, Radzevich, Patriarka y otros corresponsales.

⁴ *Vardin* era el seudónimo de Ilya Mgeladze (1890-1943), escritor y periodista, había capitulado junto con Safarov. Sosnovsky le había escrito una carta en la que lo ridiculizaba.

⁵ Minei E. Gubelman, llamado Emelian *Yaroslavsky* (1878-1943) ejercía en nombre de Stalin la vigilancia, y eventualmente la represión necesaria, sobre la gente de la Oposición que estaba deportada. Era a la vez su juez y carcelero.

⁶ La carta de Sosnovsky era de un humor particularmente corrosivo. Evocando un viejo rito judío acaba así: “Recuerda que estás muerto”.

⁷ Trotsky se preocupaba mucho por preservar las filas de la Oposición. Tendía evidentemente a conservar a Radek cuya importancia era indiscutible, incluso si sus formas de actuar exasperaban a los “jóvenes”.

resumo algunos de los resultados del plenario de julio⁸. Confío en que esta adición también le llegue a usted.

De este episodio muy serio y significativo en el desarrollo del partido y de la revolución (me refiero al último zigzag a izquierda) el elemento más mediocre que ha aparecido ha sido un conciliacionismo vulgar y sin principios. Está claro para toda persona que piense que no son Zinóviev, Kámenev, Piatakov y compañía quienes están hoy en día en el interior del partido sino usted y yo. Participamos activamente en la vida del partido. Nuestros documentos los leen las delegaciones al congreso de la Comintern⁹. Los millares de firmas que aprueban nuestra declaración son un hecho político mayor. Pero el antiguo presidente de la Comintern y su miserable grupo no existen políticamente. Zinóviev mismo se ve obligado a declarar que no queda nada que hacer más que mantenerse tranquilo y esperar. Esa gente no ha vuelto al partido sino al Centrosoyuz¹⁰. Sin embargo, ni a usted ni a mí nos ha venido la idea de que nos alejábamos del partido a pesar de las terribles separaciones. Estamos anclados más sólidamente que el último año y pienso que ello quedará claro para todos en los próximos meses.

Otro elemento que ha surgido de todo esto completamente comprometido es el centrismo. Algunos jóvenes exageran al considerar el alza de los precios de los cereales como la última palabra del centrismo. No, los conflictos están todavía por llegar. Los centristas mantienen aún el aparato. Nuestra declaración, según la cual sostenemos todo paso a la izquierda, incluso a su pesar, está en vigor. Pero ello no tiene nada en común con ilusiones sobre el centrismo, el conciliacionismo vulgar o cualquier deseo de silenciar las divergencias. En esta línea ¡no dar cuartel!

Mi conclusión general: hemos pasado un examen serio con las mejores notas y hemos entrado en la clase superior. Después de esto podrían esperarse vacaciones de verano. Pero no sé si las tendremos.

En lo concerniente a nuestra salud las cosas no son del todo satisfactorias. Natalia y yo hemos sucumbido ambos de nuevo ante la malaria y el creciente uso de la quinina corroe la estabilidad de nuestros intestinos de forma que todo está patas para arriba.

Continúan llegándonos desde “allí”, en Rusia, apoyos a nuestra declaración. He recibido telegramas en ese sentido desde Moscú, Voronej, Odesa, Jersón y otros lugares. En la preparación de todos los documentos me han ayudado mucho las cartas y numerosos documentos que he recibido. Confío en seguir recibiendo cartas de usted también, por supuesto, V. D. ¿Qué novedades hay de sus hijos? ¿Cómo va de salud? No dice usted nada personal sobre usted en su carta.

Sigo el congreso con gran interés. El principal informe sobre la situación internacional, etc., me ha causado una catastrófica impresión. En él no hay ni una sola idea acabada. Fragmentos, desperdicios, colillas¹¹ (y nada más). Durante los malos años se alimenta al ganado con la paja de trigo desechada, descompuesta. Ésta halaga a la boca pero no nutre. Es la impresión que causa ese informe.

Le estrecho la mano y le deseo lo mejor.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

⁸ Cf. pp. 128-137. [“Le plenum de juillet et le danger de droit”, versión castellana en: <http://www.ceipleontrotsky.org/El-pleno-de-julio-y-el-peligro-de-derecha> NdT.]

⁹ Se sabe que esos documentos convencieron especialmente al delegado estadounidense Cannon y al delegado canadiense Spector de la justeza de los puntos de vista de Trotsky. Otro documento de los archivos de Trotsky informa de la discusión entre trotskistas rusos por una parte y Togliatti y Maurice Thorez por otra.

¹⁰ Zinóviev trabajaba cerca del “centro” de la Unión de Cooperativas de Consumo y este era el favor que se le había hecho a cambio de su capitulación.

¹¹ Recordemos que Trotsky, fumador arrepentido, aborrecía el tabaco.